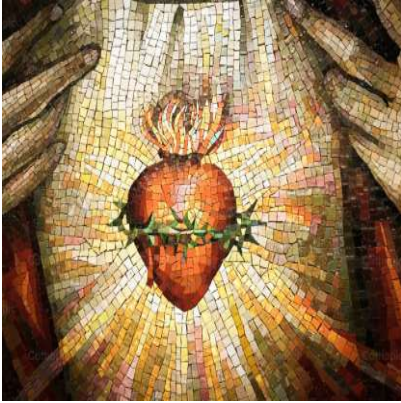




AMOR QUE SE DERRAMA SOBRE MÃ?

DescripciÃ³n

Hoy es la solemnidad del Sagrado CorazÃ³n de JesÃºs, un dÃ­a extraordinario para asomarnos a ese gran misterio, que es el mundo de tus sentimientos, JesÃºs.
Vamos a oÃ­r el Evangelio de la Misa:

***â??Los judÃ­os, como era el dÃ­a de la PreparaciÃ³n, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sÃ¡bado – porque aquel sÃ¡bado era un dÃ­a grande – pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran.â??
(Jn 19,31)***

Vemos aquÃ­ a ese grupo de personas religiosas que estÃ¡n intentando vivir un dÃ­a religioso; el dÃ­a de la preparaciÃ³n.

Quieren que efectivamente en ese dÃ­a religioso, no haya cosas que estorbe la [piedad](#), la relaciÃ³n con Dios, y quieren quitar los estorbos.

Entonces le piden a Pilato, -como acabamos de oÃ­r-, que les quiebren las piernas y que quiten los cadÃ¡veres, una vez que hayan muerto.

COMO UN ESTORBO

Esto se lee muy rÃ¡pido, son cuatro lÃ­neas del Evangelio de san Juan, pero es bastante chocante, SeÃ±or.

Como, personas que creen estar haciendo un acto religioso, puedan pedir que a unos que estÃ¡n agonizando, se les rompan las piernas, para que mueran asfixiados y asi se les quite, como un estorbo, como quien quita unas botellas vacÃ­as, como quien quita la basura.

Me llamÃ³ un poco la atenciÃ³n la frialdad, esta practicidad, de personas que estÃ¡n â??aparentementeâ??, -segÃºn ellos-, cerca de Ti, SeÃ±or.

Bueno, pues consiguieron lo que pedÃ­an, fueron los soldados le quebraron las piernas al primeroâ? que tambiÃ©n se lee rÃ¡pido y Â¡es una brutalidad!

Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero y luego al otro crucificado con Él. Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua.

(Jn 19, 32-34)

Estamos en el meollo del Evangelio, donde se habla más en concreto, más directamente, de tu corazón, Jesús.

Lo que nos cuenta san Juan, es que Él vio como tu corazón fue abierto, como acabamos de abrir, por una lanza de uno de los soldados.

¿Uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y Él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis.¿? (Jn 19, 34-35)

Bueno, ¡Vaya testimonio que nos deja san Juan!

Esto nos da pie para que nosotros, Señor, te pidamos que nunca nos endurezcamos tanto, que cuando nos acercamos a Ti, nunca nos confundamos, como estas personas, que se han insensibilizado tanto.



RELIGIOSIDAD MALENTENDIDA

Llegan a ser capaces de hacer cosas muy feas, pensando que te agrada, que agrada a Dios, a YahvÃ©. Â¿Cuando estaban rematando al hijo de Dios!

Nos damos cuenta, de que efectivamente, habÃa una religiosidad malentendida, que a nosotros tambiÃ©n nos puede pasar. Te pedimos que nunca nos confundamos tanto, SeÃ±or.

Ahora, pensando en ese soldado, yo creo que, de ninguna manera, Â©l se podÃa imaginar la verdadera profundidad del golpe que estaba dando con su lanza, en tu cuerpo, SeÃ±or.

Yo creo, que era imposible que captara, que estaba perforando Tu CorazÃ³n, con todo lo que esto supone.

El espacio de los amores de Dios, pinchado como un globo. Â¿CÃ³mo podÃa esa persona saber que ese corazÃ³n tuyo, que guardaba todos los amores de Dios? Â¿Imposible!

â??Y al punto saliÃ³ sangre y aguaâ?? Esto es lo que dice san Juan, lo acabamos de oÃr.

Esa sangre y esa agua que se derraman sobre la tierra, nos muestran, SeÃ±or, como tus sentimientos, tu amor, tu misericordia, nos los entregas de esta manera, derramando tu amor.

Por eso a mÃ me golpea cada vez que pronuncio las palabras de la consagraciÃ³n en la Misa, donde TÃº, SeÃ±or, utilizas esta palabra:

â??sangre que serÃ¡ derramada por ustedes y por muchosâ??

Â¿Derramada! Esto nos habla de cuÃ¡n generosamente te nos entregas, SeÃ±or, y cuÃ¡n generosamente quieres que tu Iglesia se siga entregando a la humanidad. A curar a la humanidad que tanto necesitamos tus curaciones.

Decimos de las personas que tienen bonitos sentimientos, que es una persona con un gran corazÃ³nâ¿!

Podemos pensar ahora, viÃ©ndote SeÃ±or, que TÃº tienes un corazÃ³n, no solo grande y grandÃsimo, sino un corazÃ³n que estÃ¡ roto, con un amor que se derrama.



LO ENTREGA TODO

O sea que ese corazón grande, no guarda para sí, esos sentimientos bonitos, sino que lo vuelcas, lo entregas del todo.

Qué necesario nos es, Señor, este modelo, para tener claro: ¿qué es el amor, y que no lo es? Y cómo los que queremos, tenemos que aprender de Ti a querer, y los que queremos querer, tenemos que fijarnos en Ti, para aprender.

Vamos a mirar todos, el cuerpo del Señor, que se vacía por las llagas de la crucifixión y se termina de vaciar por este lado abierto que perfora su corazón.

Vamos a darnos cuenta, de que realmente ¡Dios es amor! Que nosotros somos los beneficiarios, las personas a quienes Dios ama tanto.

Solo Tú, Señor, me has querido y las personas que me quieren pues me enseñan un poquito de cómo es tu amor.

Puedo conocer en mis papás y mis hermanos, un poquito de tu amor, si así me aman ellos? ¿Cómo seré tu amor, Señor?

Estamos en este día tan bonito, para pasarnos ante la inmensidad del amor de Dios, volcado, derramado en cada uno de nosotros.

Madre mía, que estuviste al pie de la Cruz, y que viste cómo se derramaba el amor de tu Hijo, ayúdame a darme cuenta y a guardar esos tesoros en mi corazón y a aprender a amar de Él.